



POEMAS DE CLAUDIA LARS

SOBRE EL ANGEL Y EL HOMBRE

I

*Se abre la suelta flor de mi alegría,
se abre con su aventura,
es la más fina posesión del día,
su encendida locura;
se abre porque de nieblas del invierno
y sellado letargo
llega el amor --el jubiloso eterno--
con este deslumbrante beso largo.*

*Maduro está el rosal en sus ardores,
madura la corona de la espiga,
beben un aire azul los labradores
y descansa la hormiga;
escogidas distancias
celebran golondrinas forasteras,
y encendidas fragancias
dan a mi pecho todas las praderas.*

*Ni mayo con sus leves mariposas
ni junio con sus grillos
tienen --como este agosto de mis rosas--
tan hondos amarillos;*

ya viene el corazón de la arboleda,
ya viene . . . palpitante,
trayendo paraísos de reseda
y el tímido candor del agua errante.

Sobre apretada hostilidad de abojos
el salto de la cierva;
perdidos en olor de lirios rojos
tres duendes de la yerba;
el huésped de la luz regocijado
bajo el día sonoro
descubre en mi cintura, en mi costado,
el revivir de sus abejas de oro.

Vestido de sus limpios elementos,
prometiendo su alianza,
mostrándonos el nudo de los vientos
y el duradero mar de la esperanza;
seguro . . . por que cumple su promesa;
por su pasión alada;
dentro de su dominio resplandece
hasta la oscura zarza desgarrada.

Despierta las semillas en reposo
y canta dondequiera;
estableciendo el tránsito amoroso
proclama la mañana pajarera.
Estoy en el incendio florecido
—salamandra en su llama—
y me entrego al amor incomprensido,
por que sé que me ama . . .

III

Nace el amor en tallos de la muerte
como flor presurosa;
nunca el amante corazón advierte
espadas del jardín sobre la rosa;
nace el amor . . . y apenas resplandece

quiebra su rojo vuelo
¿A qué extraños mandatos obedece
por el aire y el suelo?

Nace el amor . . . y aquí su llama ardida
no deja casi nada;
lo que era ayer el centro de la vida
se vuelve ciudadela abandonada.
¿Apaga el corazón los finos verdes
que este cielo derrama?
¿Diré que oscuramente tú los pierdes
por el musgo y la grama?

Vengo del fuego dulce, de la inmensa
claridad recibida;
soy la que nada sabe. la indefensa
criatura agradecida.
¿En dónde se refugian los panales
con sus líquidas flores?
¿En dónde el higueral, los manantiales
y mis siete colores?

Miro el día deshecho entre mis brazos;
recojo la ceniza,
guardo el eco dolido de unos pasos,
que ya no van de prisa,
si he de alcanzar las dulces amapolas
y el camino vehemente
tengo que desgarrar mis manos solas
y hasta olvidar mi frente

Abro la noche . . . siento cómo vive
encerrada en su hielo;
su dilatada entraña me recibe
con algo de recelo;
descienden las raíces hasta el fondo
del jardín sumergido
y un ciego palpitar, que casi escondo,
es mi día perdido.

¡Ah, frágil regocijo de blancaura!
¡Ah, mi amor volandero! . . .

*¿En qué nuevo dominio la clausura
de aquel verano entero?
Aunque soy del amor, ya no persigo
su cítara o su espada,
y estoy en mi pregunta, en mi castigo,
como muerte olvidada.*

VI

*Amor, dardo escondido
que hieres el silencio y lo entristeces,
ausencia del perdido,
creciendo como creces
lloras su helado nombre cien mil veces.*

*Me has dejado muriendo
de muerte lenta, que por lenta es muda;
tus señales no entiendo
ni el corazón me ayuda:
¡aprendo sin gemir muerte desnuda!*

*La noche del suspiro
duele por dentro en sal desesperada;
la sombra que respira
como noche salada,
en mi propia tiniebla apasionada.*

*Para nombrarte quiero
playa ceñida de aventadas olas;
el paraje severo
sin flor de caracolas.
¡isla de estar y de morir a solas!*

*El adiós sollozante
ofrece todavía su amargura;
por tuyo y por amante
es viva quemadura:
el filo de una llama que perdura.*

*¿Enseñaré al olvido
a borrar los secretos de tu fuego?
¿Permitiré al caído*



amor, doliente y ciego,
a esconder en mi voz el dulce ruego?

Si era tuya la rosa,
y mío el verde-azul de los laureles;
si la luna amorosa
tuvo ardientes labios,
¿por qué esta soledad en noches fieles?

Ya es la tarde de octubre,
ya el árbol inclinado casi reza,
ya la vida descubre
su lección de tristeza
y el río amargo donde el llanto empieza.

Alondra confidente
recoge en sus ardores mi reclamo
y te ofrece el ardiente
lucero que derramo
el mundo de la noche en que te llamo

Llevándote mis sienas
y el rumor de una oculta marajada,
en sombra que mantienes
hunde rosa quemada
y es flauta limpia en limpia madrugada

Para el tiempo que viene
promete el corazón del verde grano,
el eco que sostiene
memorias de un verano
y estas lirás pulsantes en mi mano

SONETOS DE CASA SOBRE TU PECHO

I

A medio otoño, casi del olvido
volviendo con la rosa del verano.

*El mar del corazón bajo tu mano
y el camino de ayer para el oído.*

*No es golondrina, no, la que ha venido
al cielo de este cielo cotidiano.
Porque llega del frío más lejano
sabe escoger la tarde de su nido.*

*Así, con simples nombres de acomodo,
voluntaria de ser, en nuevo modo,
tu sabor y tu clara compañía.*

*Si recojo praderas en tu casa,
ya presiento la rosa que no pasa
y soy nueva en la rosa todavía.*

II

*A tí todo el poder de mi sentido;
este valle de hierba y de paloma;
mi profunda violeta con su idioma
en los verdes recodos aprendido.*

*A tí, mi río-fuego, detenido
en un labio sediento, que lo aroma;
mi ágil laurel y el pájaro que asoma
dando el país del aire en su latido.*

*Toda mi tierra corporal y oscura:
la que acoge, levanta y asegura,
recia en la entraña y en el tacto fina.*

*No ha de quedar a piel de amor el goce,
porque ya tu mirada reconoce
tierra adentro, la luz de cada espina.*

III

*Tu casa tiene un nombre de tristeza:
un leve nombre de ceniza y frío.
Toca el fértil azul del nombre mío
y es noche oculta en que tu voz tropieza.*

*Antes fue claro y vivo, con riqueza
de fácil nardo, de inicial estío;
iba copiando cielos como un río
y en él, para mi amor, tu amor empieza*

*Yo recojo ese nombre de la muerte
y lo acerco a los dos, sin que despierte,
mientras un gran silencio nos anuda*

*Me crece de los ojos nueva tierra,
y el nombre queda en tí, y en tí se encierra,
guardando el clima de su patria muda.*

IV

*Casa de piedra y sueño, que se entrega
en torre de alas y en jardín cerrado
Tamaño del amor insospechado
Reino tardío de una alondra ciega*

*A tu fina quietud mi paso llega.
dichoso de llegar, pero cansado
Me corona la luz, tengo un aliado.
y la noche de paz nada me niega*

*Este es mi sitio, mi querencia humana,
para empezar de nuevo mi mañana
y bonar en tu amparo su fatiga.*

*Por eso, casa mía, casa cierta,
en mis labios te das, limpia y despierta,
con el ángel de flores que te abriga*

DONDE LLEGAN LOS PASOS

*El árbol y su cielo.
Ya despierta la fábula en las cosas
El cielo de mi risa
sobre el ágil velamen del columpio.*

*Yo tenía la nube;
también la huella fina de los pájaros,
y un reino verde, con semillas verdes,
y el mar en el olfato.*

*Por aire humedecido
imaginad el ángel de las flores.
Por ríos invisibles
los jardines dispersos en mi frente.*

*De su centro de sangre
alzado el corazón, el fino huésped.
Junto a pávulas sombrías
musgo de leche y encendidas anclas*

*Yo tenía mi cuerpo
y una fruta sin vello y dos abejas.
Me bañaba desnuda entre naranjos;
me comía el augurio de los tréboles*

*El modo de mi casa
—hecho de arriño y piedras vigilantes—
iba de viaje en un antiguo viaje
y en un libro de peces*

*Los ojos de mi padre
eran náuticos ojos capitanes,
daban a ratos fuegos de Santelmo
y metales del norte.*

*Detrás de mi inocencia
lunas dormidas en el dulce pronto
Tal vez lo ya terrestre
ardiendo como el grillo de mi luna*

*Para el suave domingo
islas de azúcar, jaulas de listones
Para copiarme risas,
una risueña Alicia del Espejo*

*¿Cómo contar mi olvido,
mi voy jugando de jugar de juegos?
La falda de mi madre:
ese almidón sembrado de violetas.*

*Todo el bosque del árbol
y yo la coiza libre, la criatura
¿Que melodía de agua, qué paloma?
¡Mi giramos mi girasol . mi mundo!*

11

*Su puerta
—arco de almíbar y de sal menuda—
abre el tiempo de blusas uniformes
debajo del almendro y la campana*

*Creció mi corazón
como una flor esquiva por mi sangre,
sufriendo la indagante compañía,
su delicado miedo y su nostalgia.*

*Alguien dijo: es amor . . .
pero yo lo guardé con mis peinetas
En música inicial, en leves noches,
lo dormí como a niño que amenaza*

*Ella nada sabía.
Se apoyaba en mi dicha sin mirarla.
Por su país esbelto
iba el césped buscando lo que sube.*

*De sus dones abiertos
cogí el idioma fino, immaculado
Venía tiernamente hasta mi libro
con su origen de luz, con su garganta*

*Tal mi golpe de vida
solo a la orilla extraña de los nombres
¿Quién dibujó en el muro, en el cuaderno,
ese veloz mensaje de saetas?*

*La inmensa pajara
y un trémulo silencio, siempre frágil.
Su suave fuerza deteniendo ríos
y fundando ciudades en el alma*

*Ardor de mi puerza;
 cuna de fuego en pequeñez colmada.
 ¡Génesis de la abeja de mi pecho
 buscando sus dos alas!*

III

*Y regresé por una carta dulce
 que era medio llamada y medio eco.
 Resbala el aire como un río de oro;
 sube en el agua aquel azul pequeño.*

*El mismo abrazo se me da en los árboles,
 con su aroma indefenso;
 el mismo amor, la misma casa mía
 en ángeles terrestres.*

*Olvido la ciudad, porque es verano,
 en un nido de helechos;
 una nube trivial me cuenta ahora
 bailarinas esbeltas.*

*Nada ha cambiado, nada. . . Todo espera
 al corazón que vuelve
 sobre aldeas menores, sobre infancias
 de contenidos cielos.*

*No hay horas en el tiempo, cada instante
 es eterno y es breve.
 Voy por mis ojos a la piel del mundo
 y al mundo de mi cuerpo.*

*¿Quién me dio esta palabra iluminada,
 que sin sonar ya suena?
 ¿Este secreto de florales bosques
 rodeados de silencio?*

*La golondrina de horizontes rojos
 sobre mí va cayendo.
 ¿Qué distancia pulsante y consumida
 me derama en su vuelo?*

*Hay un algo que espera no sé donde;
una escondida puerta;
puerta de azar para vivir relámpagos,
o navíos o hielo.*

*Alcanzo mi camino y no lo alcanzo
¡Desatadme los miedos!
Tengo una cita con la luz lejana
Con el mar de mis muertos.*

IV

*En dominos de nieve
sueña la flor su escala y su corona
La nieve cae, abandonando el aire
con un latido blanco.*

*¿Por qué levanta el muérdago
su sangre oculta en desafiantes hojas?
¿Por qué dejan los elfos invernales
laboriosos mensajes en el vidrio?*

*¡Eileen, Coleen, Maureen (1) . . . verdes, doradas,
alimentad el fuego!
El pan junta a los hombres; ya regresan
con sus pipas nocturnas y su infancia.*

*La nieve tiene ermitas y ataúdes;
tiene girantes naipes;
flota en la luz con pliegues de bandera,
borda manzanas de agua entre los mástiles.*

*¿Quién dice que la nieve es inocente?
¿Quién la celebra en el licor del sótano?
Mil peregrinos andan por su cuerpo,
ciegos de blanca burla.*

*¡Eileen, Coleen, Maureen . . . fuertes, sin miedo,
¿está borracho el viento?
¡Cerrad la puerta, defended la casa,
que es la nevada luna de los muertos!*

(1) Se debe pronunciar: Ailín Colín, Morín

*En praderas de nieve
el verano dormido junta olores.
La nieve baja, en diminutos ángeles
y fechas de diciembre.*

*¿Cómo estará la encina en su silencio?
¿Cómo el pez, entre agujas?
Este morir de sueño, este abandono,
¿habrán de ser un colmenar de musgo?*

*¡Eileen, Coleen, Maureen . . . limpias, amables,
extended los manteles!
La niña del hermano busca el norte
sobre un temblor de remos.*

*Viene con su cabello deramado,
con sus pasos silvestres,
trae un lagarto de ónix en la blusa
y una guitarra breve.*

*Las torres de la nieve
tiene altas palomas, congeladas.
La niña toca aquel invierno inmóvil
con los guantes de lana.*

*Por lámparas de nieve
suben luces pretéritas, de olvido.
Abre la niña su ventana y oye
la memoria del frío*

V

*Llegó sobre sus botas de soldado
y su medida de alma.
En el vagón lloraba un niño puro
y leían los hombres con anteojos*

*La música de ruedas
tienez llanuras con aldeas tristes.
Un presuroso cerro se le acerca
para huir, en menguante*

*Cada cintura de ábol tiene brazos
que van a la deriva.
Es preciso callar, tal vez dormirse
o perseguir su nombre.*

*¡Ah, venid a mirarle!
¡Venid a señalar su labio joven!
Está jugando de coger mi frente
con sus pestañas de oro.*

*Creo que ya conozco su esperanza,
su jardín melancólico.
¿Dónde me dio, por un antiguo cielo,
esta frágil alondra?*

*Diríase que vino para hallarme,
olvidando su miedo en los cipreses.
Porque la muerte sacudió su espanto
lleva una palidez que lo ilumina.*

*Quiero alcanzar su célibe distancia
y utilizo el perfume del pañuelo
Con maniobras de abejas lo cautivo;
le voy dando mi gesto y mis collares*

*Por rápidas vidrieras
pasa un sitial de malvas, tres cabañas.
El día lento susie en el jadeo
de tartamudos rieles y furgones.*

*¿Acaso fue mi educación de brisa,
su noticia de luz, el tiempo inútil?
De No Man's Land traía un libro amargo.
¿No era mi edad el libro de la nube?*

*Por eso el viaje descansó en la playa
y nos dio el mar su vértigo de olas.
Borrarnos el ayer de los obuses
y despertó mi golondrialondra.*

I V

*Este color de liquen y de algas;
este origen de mar, que nadie advierte,
este canto de grutas sumergidas
y estos silencios de agua, que se beben.*

*El goce una intacta lejanía
donde el pulso del tiempo se endurece;
el barco que llegó, buscando anclas,
por combate de noches y de nieves.*

*Un domador de potros de arco-iris;
un ágil compañero de los peces;
una rada con árboles de llanto
y la isla que muere y que no muere.*

*Todo, medio perdido por mis labios;
todo, medio salvado por mis sienes;
y en esta tierra de cumplidas cosas
apenas como el día adolescente.*

*Por un deseo que anudó en el musgo
el suelto sollozar de la intemperie;
por un lejano viaje que en la playa
cambió su muro de olas en laureles;*

*por eso estoy aquí... con este sueño
de oceánica raíz, casi perenne;
con este primer junio de busca me
y este regalo de saladas fuentes.*

*Cae a mis ojos, de unos ojos altos,
toda la luz en su marino oriente.
Cae a mi corazón, con piel y sangre,
toda la vida de mi nombre verde.*

*Tal vez de una tenua de riberas
me iré al volcado adiós de las corrientes.
Tal vez en un estreno de horizontes
recogeré la flor de lo que duele.*

*Ha sido mi secreto entre las ramas
esta mitad de mar, que no obedece.
Por eso ando buscando, sin decirlo,
el nuevo viaje de mi antigua gente*

NIÑO DE AYER

*Eras niño de niebla,
casi en la nada,
nombre de mi sonrisa,
detrás del alma.*

*Y era un barco dichoso
de tanto viaje,
y un ángel marino
bajo mi sangre*

*Subías como el lirio,
como las algas,
en tu peso crecía
la madrugada.*

*Y alzando el aire joven
sus ademanes,
ya marcaba tu fuerza
de vivos mástiles*

*¡Prado de nieve limpia!
¡Bosque de llamas!
Y tú, semilla dulce,
bien enterada*

*Escondido en mi pulso,
sin entregarte;
pulsando en los temores
de mi quien sabe.*

*Buscabas en mi pecho
bulto y palabra,*

*entre mis muertos ibas
buscando cara.*

*Salías de la torre
de las edades
y en las lunas futuras
dabas señales.
No creas que te cuento
cosas de fábula:
para que me comprendas
coge esta lágrima.*

PASANDO EN SU BARCA

*“Pasando en su barca
me dijo el barquero:
las niñas bonitas
no pagan dinero”.*

*La barca tenía
un nombre de cuento.
Por mares de libros
iba, mar adentro . . .*

*Sus velas de nube,
su proa sin tiempo,
y voces humanas
diciendo, diciendo:*

*—Barquero, ¿en qué playa
dejaste pañuelos?*

*—No sé, niña mía,
ya no la recuerdo.*

*—Dime, ¿por qué va
tu barca sin peso?*

*—Porque el viento bravo
me roba los sueños.*

—¿Quiéres darme el mundo
al salir del puerto?

—Una naranjita
tengo en el frutero

—Yo sé que en las islas
hay pájaros bellos.

—Los mejores pájaros
viven en tu pecho.

—En la tempestad
¿nunca sientes miedo?

—Hay preguntas, niña,
que yo no contesto.

Barquero, hombre alto,
¿has tocado el cielo?

—Se toca tan solo
cuando uno está muerto.

(CLAUDIA LARS

Col San Vicente San Salvador, El Salvador, C A